



JAÉN en el SUR



Septiembre, 2003. Nº 8

Antes de nada debemos pedir perdón por nuestro retraso y hacer un compromiso serio con todos vosotros en nuestra constancia .

¡CUIDADO CON EL VIRUS!

Nuestros niños, esas lindas almas, puras, sencillas, alegres y lloronas, juguetonas y cariñosas, ojos grandes, despiertos, en medio de caritas churretosas, sonriendo a la vida sin necesidades absurdas. Liados en una chalina miran ese mundo que les rodea y que tanto habla de ellos, de sus necesidades, de sus derechos, pero que al final no cambia para nada esa realidad en la que les tocó nacer y crecer.

Esos grandes olvidados de las poderosas instituciones internacionales que juegan a planificar y dirigir la vida y la economía de los países empobrecidos. Es curioso como la UNICEF y otras muchas organizaciones a nivel mundial pretenden marcar directrices para que no haya niños pasando necesidad en nuestro mundo, mientras que otras instituciones, que dependen igualmente de la ONU, chantajean a los gobiernos más pobres, invitando-obligándolos a recortar, año tras año, los presupuestos sociales destinados a la salud, la educación y la niñez, destinando esos rubros al pago de una "deuda externa" que "misteriosamente" crece y crece a pesar de los sabios consejos de los "amos del mundo". Parece que cuando el Dios-dinero toca el corazón de los hombres introduce un virus mortal que les congela los sentimientos más puros y nobles, transformándolos en seres con porcentajes e intereses que dejan el dolor de sus hermanos para el tiempo libre o como donativo "calla conciencias". ¡Qué Dios nos proteja!

Algunos datos para la reflexión

En nuestra parroquia:

30% de los niños no terminan la primaria

70% no terminan la secundaria

25% de las familias son monoparentales
(abandono, divorcio, emigración,...)

5% de las madres son solteras

20% de los niños tienen padre o/y madre emigrante ("encargados" a abuelos, tíos,...)

Desde los 10-12 años casi todos contribuyen a la economía familiar: cuidado del ganado y siembras, lustrabotas, recaderos, cuidado de niños pequeños (como empleada) o con los hermanos



Carla y Paco

En estos meses sin dar señales de nuestra sencilla vida aquí, nuestra familia se acrecentó. Y es que antes de la marcha de Karina, Antonio y Ana han sido padres: dos niños casi seguidos y sin embarazo. Han adoptado a dos preciosos niños: Carlita, que hace unos días cumplió tres añitos, que está adaptándose a su nueva vida, haciendo nuevos amiguitos en el jardín de infantes y recelosa de tanta gente que entra y sale de su nueva casa; tiene una personalidad fuerte, y está llena de bondad y detalles. Paquito llegó primero y aunque todavía no cumple su primer año, ya camina bien tieso y es un peligro para las cosas que se dejan a su alcance, eso si, las papillas-potingue que le preparan son un suplicio, para él y para la madre. Además de la alegría para todos, propia de estos casos,, Antonio y Ana han tenido que redefinir sus tareas, sus horarios, sus prioridades,...ahora todo esta mediatizados por estos dos neneñaios

UNOS QUE VIENEN Y OTROS QUE SE VAN

Este verano tuvimos por estas tierras algunas visitas del otro lado del charco. De Jaén nos llegaron José Luis y Ana María cargados de medicinas y suculentas viandas para regalar nuestro paladar, además nos dejaron su música y canciones, que los niños repiten día tras día. Fue un mes de compartir y disfrutar con su presencia. Lo que vieron ya se notó en los envíos de medicamentos para los botiquines.

También nos visitó como relámpago Luis Fernando Criado, nuestro Delegado de Misiones, los regalitos de la familia estaban muy ricos, pero nos hubiese gustado conversar tranquilamente con él. Sus muchos compromisos y los pocos días, nos dejan la sensación de una oportunidad perdida.

Por último, el 8 de Septiembre despedimos a la "niña Karina" como cariñosamente la llamaban por aquí. Después de casi tres años de trabajar con los jóvenes de nuestra Parroquia regresó a Jaén. Desde la Parroquia de Riochico recibe un cariñoso saludo y deseos de que tus nuevos proyectos hagan presente el Reino de Dios entre la gente con la que compartas la vida.

¿QUÉ PASA EN ECUADOR?

Pues casi nada. Esa puede ser la conclusión de la conversación que tuve hace unos días con un sacerdote orensano que ha visitado Ecuador después de 10 años de su primera visita. “Todo sigue igual” me decía. Como en esos bailes de verbena: pasito para'lante, pasito para'tras, media vuelta, dos a la derecha, dos a la izquierda, a ratos agarraditos, a ratos dando saltos...y así por horas hasta terminar agotados, pero en la misma baldosa. Los que vivimos aquí el día a día quizá no nos damos cuenta, pero ciertamente que en Ecuador no pasa nada. Si leemos la historia del país de los últimos 150 años, nos damos cuenta de esa realidad, a veces frustrante: La rivalidad sierra-costa, que con frecuencia lleva enfrentamientos absurdos y estériles, con tintes pseudo-nacionalistas, el poder y la economía (que a la postre es lo mismo) en manos de los mismos cincuenta apellidos (o sus lacayos), dependencia de lo externo (especialmente EE.UU.) y mucha corrupción, incluido el sistema judicial, todos los años protestas con las mismas reivindicaciones, deuda externa-eterna, discursos grandilocuentes y patrioterros, años de años hablando de los mismos proyectos importantísimos para el desarrollo del país, pero que nunca se ponen en marcha, hasta los mismos baches en las carreteras por años.

¿CÓMO VA NUESTRO TRABAJO?

LA OBRA SOCIAL

Estamos de lleno en el segundo trimestre de curso, en la escuelita el ambiente es bonito, los profesores van asumiendo esa espiritualidad que desde nuestra llegada intentamos transmitir, no somos una escuela, somos un servicio para los más pobres, educar es mucho más que las matemáticas o el castellano, debemos formar a la persona. Se respira solidaridad y compromiso; eso no quiere decir que no surjan problemas, como en todos sitios, pero hay un cierto aroma de amor de Dios para solucionarlos.

En el área de la salud seguimos dando pequeños pasos y la doctora, que llegó sin un compromiso claro desde la fe, es hoy por hoy una gran misionera, no sólo atiende en el centro, sino que es nuestro paño de lágrimas para las emergencias y otras mil situaciones donde la fragilidad de la salud, en ocasiones provoca la desesperación del enfermo y la familia. Ella y su talante abierto y fresco está siendo esperanza, apoyo y cariño para cientos de personas que encuentran una puerta y una mano para salir de su dolor y sufrimiento.

SER NIÑA EN ECUADOR

Los roles del hombre y la mujer, en estas latitudes, siguen estando muy definidos y marcados por el machismo imperante. A las niñas se las educa muy diferente del varón: desde chiquitas se las enseña a ser sirvientas de padre, hermanos o esposo, a ser madres y a no opinar si no se les pregunta.

En estas últimas semanas lo hemos vuelto a constatar en el taller de igualdad de géneros que estamos dando a los grupos de mujeres. La conclusión en cada revisión ha sido que sólo las mujeres, madres de familia, pueden intentar acortar la distancia que separa a su hijos e hijas, con una educación diferente, para que el nacer niña no implique sometimiento, sufrir violencia, abusos sexuales y no poder acceder, en muchos casos, al estudio o a puestos de decisión. Ecuador fue el primer país latinoamericano que consiguió el voto femenino y su constitución defienden la igualdad de las personas sin ninguna distinción; es como tener un lindo decorado para una representación desastrosa.

Sin embargo la parte femenina de Dios sigue inflando los corazones de estas mujeres, muchas veces “niñas”, que hacen un papel secundario en la trama, pero fundamental para la vida.

KARINA

M^a Caridad según su cédula, inquieta, sonriente, trabajadora,... sintiendo una llamada clara del Padre, dejó trabajo, casa, padres y hermanas y partió en buscar del Sur. Llegó un 22 de Enero del 2001a compartir su vida y su llamada de servicio con estas comunidades de la parroquia de Riochico y por añadidura en la Comisión Arquidiocesana de Juventud.

Su vida es un claro ejemplo de que no importa quién seas o la edad que tengas: Dios llama a la puerta de nuestras vidas y todos, absolutamente todos, estamos llamados a la misión de construir el Reino.

Este Septiembre del 2003 entristeció muchos corazones, pues en ese afán de buscar el proyecto que Dios tiene para su vida, partió nuevamente, dispuesta, más que nunca, a poner su vida en las manos del Padre e ir allá donde sea necesario sembrar ese amor que nace del servicio y la entrega.

Es imposible enumerar las muestras de cariño que este sencillo pueblo le ha dedicado en los 15 días que transcurrieron desde que Karina anunció su partida. No hay día en que no nos pregunten por ella, ni grupo juvenil que no la añore, desde sus convivencias, reuniones, bromas, visitas, ... supo llevar a todos un poquito de ese Dios-amor que transformó totalmente su vida y la de las personas que tuvimos la suerte de trabajar con ella.